Cambio de paradigma en la educación y en la "figura del mundo" del siglo XXI: a partir de las tecnologías del yo del "cuidado de sí" de la filosofía de Michel Foucault

Jesús Emmanuel Ferreira González

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (jesus.ferreira@umich.mx)
https://orcid.org/0000-0002-4461-4966

Recibido: 06/09/2026 / Aceptado: 16/10/2026 / Publicado: 20/11/2026

Para citar este artículo:

Ferreira González, J. E. (2026). Cambio de paradigma en la educación y en la "figura del mundo" del siglo XXI: a partir de las tecnologías del yo del "cuidado de sí" de la filosofía de Michel Foucault. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación, 13*(26), 3-19. https://doi.org/10.63314/RBDM4869

Resumen

El problema de la educación a principios del siglo XXI es que sigue estando regida por el paradigma epistemológico-cientificista, que se deriva de la sobreposición de la máxima socrática del "conócete a ti mismo", por sobre el "cuidado de sí". Lo que implica una inquietud por la búsqueda de la verdad y el establecimiento de conocimientos objetivos, por encima de la inquietud por la búsqueda de lo valioso para una vida buena. Tal sobreposición, en la actualidad, se expresa en la predominancia de la ideología del cientificismo por sobre una vida ética, que tendría a la base a la inquietud del "cuidado de sí". Con ello, se cae en el menosprecio de otros tipos de conocimiento vinculados a la ética tales como los del área de las humanidades, el arte y la filosofía, los cuales se relacionan íntimamente con el ámbito de la sabiduría. Frente a una educación cientificista, proponemos una educación filosófica que sirva para la vida y que busque el justo medio entre la ciencia y la sabiduría, proceso que requiere también un equilibrio entre el "cuidado de sí" y el "conócete a ti mismo" a través de un pensamiento crítico-razonable.

Palabras clave: tecnologías del yo, conócete a ti mismo, cuidado de sí, filosofía, educación

Uma mudança paradigmática na educação e na "visão de mundo" do século XXI: Baseada nas tecnologias do eu, do "cuidado de si" da filosofia de Michel Foucault

Resumo

O problema da educação no início do século XXI é que ela continua a ser regida pelo paradigma epistemológico-científico, que deriva da priorização da máxima socrática "conhece-te a ti mesmo" em detrimento do "cuidado de si". Isso implica um foco na busca da verdade e no estabelecimento do conhecimento objetivo, acima da busca daquilo que é valioso para uma boa vida. Essa priorização se expressa atualmente na predominância da ideologia do cientificismo sobre uma vida ética, que se

CC BY NC SA

basearia na preocupação com o "cuidado de si". Consequentemente, outros tipos de conhecimento ligados à ética, como os das humanidades, da arte e da filosofia, são subvalorizados, e estes estão intimamente ligados ao domínio da sabedoria. Em contraste com uma educação cientificista, propomos uma educação filosófica que seja útil para a vida e que busque o meio-termo entre ciência e sabedoria, um processo que também requer um equilíbrio entre o "cuidado de si" e o "conhece-te a ti mesmo" por meio do pensamento crítico-racional.

Palavras-chave: tecnologias do eu, conhece-te a ti mesmo, autocuidado, filosofia, educação

A Paradigm Shift in Education and the 21st-Century "World-Picture": Drawing on the technologies of the self of the "care of the self" from the philosophy of Michel Foucault

Abstract

The problem with education at the beginning of the 21st century is that it remains governed by the epistemological-scientistic paradigm, which stems from prioritizing the Socratic maxim "know thyself" over the "care of the self." This entails a preoccupation with the pursuit of truth and the establishment of objective knowledge, rather than a concern for seeking what is valuable for a good life. Today, this prioritization manifests as the dominance of the ideology of scientism over an ethical life—a life grounded in the "care of the self." Consequently, other forms of knowledge linked to ethics—such as those found in the humanities, art, and philosophy, which are intimately connected to the realm of wisdom—are devalued. In contrast to scientistic education, we propose a philosophical education that serves life and seeks the golden mean between science and wisdom; a process that also requires balancing the "care of the self" with "knowing thyself" through critical, reasoned thought.

Keywords: technologies of the self, know yourself, care of the self, philosophy, education

---

Introducción

La cultura occidental moderna, y la educación de ella derivada, ha estado orientada por un paradigma epistemológico-cientificista que ha sepultado lo humano entre nosotros: ha venido arrastrando un problema relativo al privilegio de la búsqueda del conocimiento verdadero por sobre el cuidado del ser humano en sí mismo; ha estado padeciendo de una sobre valoración de la epistemología sobre la ética y de la ciencia sobre la sabiduría. La cual, como nos muestra Michel Foucault en *Tecnologías del yo*, no inicia en la Modernidad, con la primacía del pensamiento (*Cogito*) por sobre una filosofía para la vida y del cuidado de sí (de la subjetividad) —misma que puede verse desde Descartes hasta Husserl—(Foucault, 1990, p. 54-55), sino que tiende sus raíces en la Grecia antigua en donde comienza a valorarse el conócete a ti mismo (*gnothi seauton*) —que implica la búsqueda de la verdad—, por sobre la inquietud de sí o cuidado de sí (*epimeleia heautou*) —orientada hacia el cuidado de la subjetividad—, como señala en *La hermenéutica del sujeto* (Foucault, 2002, pp. 29-30). Absorción de la "inquietud de sí" por el "conócete a ti mismo" que puede verse desde el diálogo *Alcibíades* de Platón, como puntualiza en *Tecnologías del yo* (Foucault, 1990, p.66).

Siendo tanto la absorbida, como el absorbente dos importantes modos de "tecnologías del yo" o, dicho de otra manera, modos en los que los sujetos se van "subjetivando" (Rodríguez-Galdames, 2025, p. 6).

Dicho problema se hace más complejo con la instauración de la moral cristiana, misma que es una ética de la renuncia al "sí mismo" y a la realidad, por la promesa de un mundo futuro y trascendente, más allá y mejor que este (Foucault, 1990, p. 73); y, que tiene como consecuencia, al interior del ámbito moral, que no se haya podido instaurar una "ética del cuidado", sino que nos mantengamos en una ética de la renuncia a las posibilidades de subjetivación múltiples (a las muchas y nuevas maneras de ser "sí mismos") y a la afirmación y encuentro con el sentido de la realidad de esta existencia en la que vivimos.

Consideramos que, en la actualidad, dicho problema sigue vigente, ya que la humanidad vive tiempos oscuros por falta de ética. Situación que se complica a causa de noticias falsas, manipulaciones políticas, propaganda, ideologías y múltiples concepciones del mundo (Gabriel, 2021, p. 19-20), así como por el rezago de la ética respecto del desarrollo de la ciencia y la tecnología (Gabriel, 2021, p. 23); y, en particular, por el *cientificismo* que es una ideología que considera que el conocimiento científico es el conocimiento óptimo y que con sus métodos y perspectivas debe evaluarse y medir toda la realidad incluyendo la realidad humana que es del ámbito del espíritu (Gabriel, 2015, pp. 145-148). Tal ideología se diferencia de la *ciencia*. Esta última, es un conocimiento verdadero y objetivo, deseable para la vida humana ya que garantiza el éxito en nuestras acciones en el mundo; sin embargo, tiene sus límites porque no es adecuada para pensar problemas relativos al el sentido de la vida, la elección de fines y la selección de valores, como sí lo es la sabiduría (Villoro, 2011, pp. 233-234).

Aunado a ello, en nuestros días hay un *racionalismo enloquecido,* derivado de la desilusión de la razón (*ratio*) universalista de la modernidad y el deseo libidinal relativista de la posmodernidad, en el modo de una especie de *background*, que guía nuestra forma de ver la realidad. La situación posmoderna expresa un constructivismo (Ferraris, 2013, p. 70), en el que básicamente se afirma que ¡no existen hechos sino sólo interpretaciones! (Ferraris, 2013, p. 46), que va acompañado de un exceso de significación, relativismo, fragmentación, división (Ferraris, 2013, p. 41-42). Consideramos que, en gran parte, la posmodernidad, se deriva de la lucha moderna por buscar la verdad, pero sin tomar en consideración la resistencia y las determinaciones de la realidad. Actualmente la posmodernidad, sólo toma a la realidad en tanto que "realitysmo" (Ferraris, 2013, p. 60), o bien, como realidad virtual, tecnológica, realidad cuántica, de los multiversos, de la pluralidad de mundos dándose al mismo tiempo; toma, cualquier tipo de realidad, menos la realidad que nos sostiene, nos mantiene de pie o anclados a las cosas, percibiendo, pensando, en vigilia o incluso soñando. Realidad que se nos "resiste" a ser reducida a una representación, realidad "inenmendable", en los términos de Maurizio Ferraris (2013, p. 85); y que, sin embargo, hace posible la comunicación intersubjetiva e "inter-objetiva" (Harman, 2016, p. 112-114;136-137), la armonía de la naturaleza y la estabilidad de las leyes de la física.

Consideramos que ese *racionalismo enloquecido* —que es el racionalismo moderno, pero atravesado por la posmodernidad y que tiene su origen en la inquietud por el "conócete a ti mismo"—, está articulando desde sus raíces al "cientificismo", que es la ideología actual que, como decíamos, considera que los métodos de la ciencia natural son el parámetro ideal sobre el cuál deben medirse todos los ámbitos de la realidad, incluyendo la realidad humana que es una realidad del ámbito del espíritu; y, que sostiene que el conocimiento científico es el único que puede conocer la realidad en sí, redundando todo ello, en una cierta cosmovisión del mundo (Gabriel, 2015, p. 110; 145). El cientificismo está empujando a la humanidad hacia un escepticismo y éste conduciéndonos hacia el "nihilismo" (pérdida de todo sentido y valor) por causa, en gran parte, de una falta de pensamiento filosófico, particularmente ético y debido a la práctica de una moral cristiana que renuncia al "sí mismo" y al desarrollo de sus posibilidades libertarias en un tiempo presente.

Recomendamos pensar el nihilismo en el horizonte de la dialéctica entre biopolítica de Foucault (1998, p.85) y la "necropolítica" de Mbembe (2011, p. 75). También las observaciones que hace Vázquez a la biopolítica de Foucault (Vázquez, 2024, p. 40). Y tener a la vista que el concepto de necropolítica implica algunos modos de "tecnologías del poder de dar la muerte" como son: la explotación y destrucción del cuerpo (masacre, feminicidio, ejecución, etc.) (Illicachi, Carretero & Arteño, 2025, pp. 49-50).

Ante ello, pensamos que es conveniente articular una nueva "figura del mundo" (Villoro, 1995a, p. 138), en la que se dé prioridad a la inquietud del "cuidado de sí" (a la actitud ética), respecto del "conócete a ti mismo" (la actitud epistémica). Es decir, la nueva "figura del mundo", tendría como uno de sus pilares, la "creencia básica" relativa a que el "cuidado de sí" es tan valioso y fundamental para los seres humanos como la búsqueda de la verdad, relativa al "conócete a ti mismo".

Ahora bien, cómo podemos transformar este mundo posmoderno en el que vivimos, es decir, cómo podemos cambiar el *mundo*. Consideramos que para responder a esta pregunta es más conveniente apelar a la "figura del mundo" de Villoro, que es aquello que constituye vertebralmente al mundo en una época, que recurrir a la "episteme" de Foucault, para pensar en una transformación del *espíritu de nuestra época* que impacte, en general la cultura y, en particular, en la educación. Debido a que, mientras que la "episteme" es una estructura impersonal e inconsciente que determina, desde el poder en su relación con el saber, cómo se define la verdad en una época histórica y concreta. Debemos aclarar que concepto que corresponde a su etapa arqueológica, donde el sujeto es producto y efecto del discurso saber-poder, mismo que aborda en *Las palabras y las cosas*; mientras que las tecnologías del yo relativas al "cuidado de sí", como hemos dicho, corresponden a su etapa ética. Por su parte, la "figura del mundo" es una construcción ética, consciente y crítica, que da sentido y valor a las acciones humanas desde las vértebras de las creencias que determinan el comportamiento humano y la realidad cultural. La "figura del mundo", se constituye a partir de "creencias básicas" y de una actitud ética razonable orientada por la *phrónesis*; por ello, pensamos que va más acorde con el "cuidado de sí", de la etapa ética de Foucault.

La "episteme" para Foucault, como afirma en *Las palabras y las cosas,* es la estructura epistemológica a partir de la cual se conforman los diversos conocimientos y teorías de determinados espacios históricos; es aquello, a partir de lo cual se configuran las diversas formas de conocimiento empírico de una época. (Foucault, 2010a, p. 15). Mientras que la "figura del mundo" de Villoro, es la silueta que se va dibujando del mundo en una época, que demarca los contenidos culturales que se van constituyendo; es el esquema de conceptos y actitudes comunes que delimitan las diversas concepciones y posturas de una época. La "figura del mundo" se forma a partir de las "creencias básicas", colectivas, que el hombre se hace acerca de la realidad, en una época determinada. (Villoro, 1995a, p. 138) Las "creencias básicas" son de tipo ontológico, epistemológico y ético. (Villoro, 1995b, p. 34) Una época cambia cuando cambia la figura del mundo. Podría ser equivalente a lo que en el ámbito de las ciencias se conoce como paradigma (Kuhn, 1971, pp. 33-50), pero, la "figura del mundo", abarca a todos los ámbitos de la cultura (educación, política, economía, religión, arte, etc.), no sólo el de la ciencia.

La nueva figura del mundo que proponemos, estaría guiada por la idea reguladora o "creencia básica" del "cuidado de sí", misma que implica, en general, la búsqueda de una vida buena conforme a la ética y la sabiduría; y, que no compete sólo al individuo, sino que implica también el cuidado del otro humano (una ética política), así como el cuidado de los otros animales no-humanos (una ética des- antropologizada), una ética ontológica, que implica una ética ambiental o una ética ecológica.

El nuevo paradigma comenzaría por la filosofía misma. En éste se pondría de relieve el sentido que la filosofía tenía en la Grecia antigua: orientar a la vida y proporcionar una ventana hacia la sabiduría, como lo señalaba Villoro ya enfrentando los problemas de la sociedad a inicios del siglo XXI (Ramírez, 2010, p.153). Se podría de relieve a la sabiduría respecto del cientificismo, para buscar un equilibrio entre la ciencia y la sabiduría. Para iniciar la búsqueda de dicho equilibrio, proponemos dar primacía al sentido de la filosofía según su etimología, *filos- sophia*, (amor a la sabiduría), en lugar de sólo seguir su inquietud de constituirse como ciencia (*episteme*) que se distingue de la opinión (*doxa*). Claro sin renunciar a esta última y sólo mientras se consigue el equilibrio.

En suma, consideramos que sería el pensamiento crítico de la filosofía y el enfoque de una filosofía para la vida, lo que puede posibilitar dicho cambio de "figura del mundo", porque la filosofía permite ver el mundo de otra manera y cambiar la forma de pensar y actuar de las personas, de una manera integral, y con mayor razón si hace uso de una de las herramientas que nos heredó Michel Foucault: las tecnologías del yo del cuidado de sí. Pero, también, apostamos a una educación filosófica para la vida, con el enfoque del "cuidado de sí", para potenciar dicha transformación aún más, porque le daría una fuerza colectiva al impulso singular e individual de la filosofía. Fundamentalmente, la apuesta sería que las tecnologías del yo, relativas al cuidado de sí, por su carácter disruptivo y creativo a la vez, contienen la potencia para un cambio, no sólo del modo de producir conocimiento bajo la relación saber-poder, sino en todas las esferas de la cultura, en la "figura del mundo" o espíritu de nuestra época. Afirmamos lo anterior, dado que las tecnologías del "cuidado de sí", no sólo están relacionadas con la moralidad, sino también con el poder y la

cultura (Garduño, 2015, p. 85). Apostamos a que las tecnologías del yo del "cuidado de sí", pueden generar no sólo un cambio de paradigma en la educación, o ser la base para una bioética, estética o una dietética, sino que pueden lograr una transformación de la "figura del mundo" de una época, ya que puede resistir al poder creando nuevos modos de subjetivación.

1. Las tecnologías del yo

Foucault sostiene que existen cuatro tipos de tecnologías con las que se ha ido configurando la subjetividad a sí misma a lo largo de la historia: 1) tecnologías de la producción, 2) tecnologías de los sistemas de signos; 3) tecnologías del poder y 4) tecnologías del yo (Foucault, 1990, p. 49). Tales tecnologías, las analiza en diferentes etapas de su filosofía. Recordando que hay tres grandes ejes en la filosofía de Foucault, tal como señala Miguel Morey: 1) una ontología histórica de nosotros mismos en relación a la verdad que nos constituye como sujetos de conocimiento, que corresponde a *Historia de la locura, Nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas*; 2) una ontología histórica de nosotros mismos en las relaciones de poder que nos constituyen como sujetos actuando sobre los demás, correspondiente a *Historia de la locura* y *Vigilar y castigar*; y, 3) una ontología histórica de nosotros mismos en relación a la ética, por medio de la cual nos constituimos como sujetos de acción moral, que corresponde a *Historia de la locura* así como a *Historia de la sexualidad* (Morey, 1990, pp. 24-25). El mismo Foucault refiere que en su etapa anterior a las tecnologías del yo, analiza las tecnologías de poder con relación a la locura, la muerte, el crimen y la sexualidad (Foucault, 1990, pp. 97-98). Alexis Sossa Rojas, sostiene que Foucault en su primera y segunda etapa, arqueología y genealogía, intentó mostrar las formas de gobierno enfocadas en vigilar y orientar el comportamiento individual; mientras que en su tercera etapa, la de las tecnologías del yo, hace un esfuerzo por examinar los modos en los que el individuo hace posible la soberanía sobre sí mismo, en el sentido de las formas de relación del sujeto consigo mismo en las que se da un proceso artístico de auto creación que permite liberarse del poder (Sossa, 2010, pp. 41-42). En este tenor, Silvana Paola Vignale subraya que lo que intenta hacer Foucault en la tercera etapa de su filosofía es una ontología del ser que somos nosotros mismos, como lo expresa el filósofo francés en su curso de 1983, *El gobierno de sí y de los otros* (Vignale, 2012, p. 308) Nosotros, en este trabajo, pondremos de relieve a las "tecnologías del yo", para un cambio de paradigma en la educación y en la cultura en general, en la "figura del mundo", que corresponden a la última etapa de la filosofía de Foucault, etapa enfocada a la ética, y que implican una resistencia frente al poder por la vía de la creación de nuevos modos de subjetivación. Es decir, mientras que las "tecnologías de la producción", de los "sistemas de signos" y "sistemas de poder" son modos en los que se objetiva al sujeto, las "tecnologías del yo" permiten la estructuración de una subjetivación plural y heterogénea del sujeto en la cual puede configurar un "sí mismo" propio.

Por ello, sostenemos que el "cuidado de sí", en tanto que tecnología del yo, no es sólo la base para una ética concreta, por ejemplo, una bioética (Garcés & Giraldo, 2013, pp. 195-

198); o bien, una dietética como señala Michel Onfray a partir del mismo Foucault (Cisneros, 2021, p. 70); o, sólo una filosofía de la educación (Rodríguez-Galdames, 2025, p. 10; Yuing, 2019, p.141) —que también son convenientes y posibles—, sino que es la vía apropiada para generar un cambio de paradigma cultural, "figura del mundo", un cambio de época, en el que la sabiduría y la ética guíen el rumbo de la humanidad, ya que tiene en sus manos la potencia para generar nuevos modos de subjetivación en los que el sujeto se dé sentido a sí mismo y procure una existencia ética y estética. En tal camino, se abre la posibilidad de "formas diferentes de pensarnos más allá de las prácticas y efectos de la verdad del biopoder" (Colombani, 2023, p. 121).

Pensamos que para que se dé dicho cambio de paradigma, se requiere la puesta en ejercicio de las prácticas del "cuidado de sí" para resistir al poder, ese poder injusto, despótico y dominante que controla todas las esferas de lo social y cultural, incluso a la educación; y, así, no esperar a que se dé un cambio institucional oficial en el enfoque de la educación y en los planes de estudio, para poder ejercer las tecnologías del yo, sino al revés, la práctica de las tecnologías del yo desde afuera del aula en la praxis de la vida diaria y cotidiana son las que permitirían una verdadera transformación, ya que impactarían directamente en nuestros modos de ser y en los modos de relacionarnos los unos con los otros. Las tecnologías del cuidado de sí, permitirían dar paso a una transformación educativa desde la vida misma, desde afuera del aula, pero no en contra de las instituciones educativas sino a favor de éstas, permeando al poder ideológico con modos de ser propositivos, asertivos, liberadores, auténticos, éticos y humanos.

Pensamos que la práctica de las tecnologías del "cuidado de sí" para resistir al poder pueden comenzar desde fuera del aula, en primer lugar, debido a que es una práctica que depende de la autonomía y singularidad de cada sujeto: consiste en cuidado del alma propia y del propio cuerpo, de los pensamientos de uno mismo y en general del comportamiento de cada quien que, no obstante, guarda relación con los otros. En segundo lugar, porque, de hecho, nacieron con los griegos y romanos, fuera de las instituciones escolares: en las meditaciones solitarias, en el uso de diarios personales (la escritura de ideas derivadas de la autorreflexión), en la vigilancia de los pensamientos de cada persona singular, en el cuidado del comportamiento individual, en la atención de cómo respondemos a los comentarios y acciones de lo otros en nuestra contra, en el cuidado de cómo interpretamos los hechos y cómo los sobre pensamos. Aunque también se practicaba el "cuidado de sí" en el diálogo en el ágora o plaza pública, en el intercambio de cartas entre amigos, pero no necesariamente en el aula. En el aula, el "cuidado de sí" corre el riesgo de instrumentalizarse, debido al cientificismo y al poder injusto y dominante que reina en la política y, por su puesto, en la educación. Fuera del aula, el sujeto está en menor grado influido por las relaciones de poder y tiene la potencia ética y estética para generar nuevos modos de subjetivación. Aunque, también, existe la posibilidad de que se vayan formando grupos humanos orientados por el "cuidado de sí", tal como sucedió con la *Stoa Poikilé* (pórtico pintado) del ágora de Atenas en la que impartía sus clases Zenón de Citio, quien consideraba que *la vida misma es una escuela* y cuestionaba la estructura y las ideas universales de la academia de Platón y el liceo de Aristóteles.

1.1. Foucault y el descubrimiento del privilegio del "conócete a ti mismo" por sobre el "cuidado de sí"

Foucault en su curso dictado en el Collège de France, en 1982, y recogido en *La hermenéutica del sujeto*, expone, cómo la "inquietud de sí" (*epimeleia heautou*) ha sido opacada por el "conócete a ti mismo" (*gnothi seauton*), pero pone en claro que en realidad éste último nace del primero. (Foucault, 2002, pp. 29-31) En este marco, el filósofo se pregunta por qué sucedió tal inversión.

Foucault, estudiando el comportamiento humano a través de los textos de los grandes pensadores de la humanidad, como bien señala Ezequiel Nepomiachi apoyándose en Romero, nos invita a pensar nuevas formas de vida como modalidades de existencia, es decir, nuevas formas de subjetivación (Nepomiachi, 2014, p. 142). Así, el filósofo francés encuentra que el oscurecimiento de la "inquietud de sí" (*epimeleia heautou*) por la interposición del "conócete a ti mismo" (*gnothi seauton*) (eclipse por el cual no se ha podido instaurar una ética fundamentada en el cuidado de sí), ha pervivido hasta la época moderna de Occidente, por dos razones fundamentales, señala en *Tecnologías del yo*: 1) porque el "conócete a ti mismo y encontrarás la verdad" de Sócrates adquiere un valor desorbitado gracias al sujeto pensante (*Cogito*) que pone a la luz, clara y distintamente, Descartes y que puede verse fuerte y presente hasta Husserl; y, 2) debido a que la sociedad occidental moderna está orientada por una moralidad de la renuncia a la subjetividad, encabezada por la moral cristiana (Foucault, 1990, pp. 54-55).

En este tenor, sostiene el filósofo francés en *Tecnologías del yo*: "(h)emos heredado la tradición de [la] moralidad cristiana que convierte la renuncia de sí en principio de salvación. Conocerse a sí mismo era paradójicamente la manera de renunciar a sí mismo." (Foucault, 1990, p. 54) Aquí podemos ver que la idea de la primera proposición no nos es tan extraña por la influencia que la moral cristiana ejerce en nuestras sociedades y, por ende, en nuestras vidas. Moralidad que está vinculada a otros aspectos que oscurecen la importancia y las prácticas del "cuidado de sí" tales como: la idea de que es una ley externa la que debe fundamentar nuestra moralidad, que es necesario buscar lo aceptable en las relaciones con los demás y en el reconocimiento y conocimiento del yo, lo que conlleva seguir por la línea del conócete a ti mismo (*gnothi seauton*). Pero, la segunda proposición nos muestra algo que pareciera estar oculto a simple vista, inclusive para los filósofos: el conócete a ti mismo (*gnothi seauton*) es también un modo de renunciar al "cuidado de sí mismo" en pro de la búsqueda de la verdad, ya que en dicha búsqueda queda postergado el "cuidado de sí".

Sin embargo, también destaca el filósofo francés que hay un periodo de tiempo en el que el "cuidado de sí" tuvo un lugar importante, a saber, en la época del helenismo (en la filosofía epicúrea, cínica, estoica, entre otros) que se conecta con los primeros siglos del imperio romano; en ésta, el "conocimiento de sí", era más bien derivado del "cuidado de sí". (Foucault, 1990, p. 55). Señala pues que la inquietud de sí (*epimeleia heautou*), nace en el siglo V a. c., en Grecia, pero que, como hemos dicho, queda oscurecida por el conócete a ti mismo (*gnothi seauton*); y, también destaca que varias de dichas "técnicas del yo" del siglo I

y II de la época imperial pasaron a las prácticas cristianas, pero ya con el sello de la prohibición y coacción hacia la renuncia a los deseos y libertad de la subjetividad.

1.2. La inquietud de sí (*epimeleia heautou*)

En *La hermenéutica del sujeto*, el filósofo francés nos muestra que la inquietud de sí (*epimeleia heautou*), aparece desde el siglo V a. C. con las primeras formas de actitud filosófica y atraviesa hasta los siglos IV y V d. C., encarnada en las prácticas del ascetismo cristiano. Dichas técnicas de sí son un modo en que el ser humano va construyendo y moldeando su subjetividad (Foucault, 2002, p. 29). Hay tres aspectos fundamentales que quiere transmitir Foucault en su curso de 1982 respecto del inquietud de sí (*epimeleia heautou*): 1) es una *actitud* con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y con respecto al mundo; 2) es una manera determinada de *atención*, en la que es necesario trasladar la mirada del exterior, los otros y el mundo hacia el interior de "uno mismo", implica poner atención en aquello que pensamos, en nuestros pensamientos; y, 3) designa una serie de *acciones que uno ejerce sobre sí mismo*, en las que se hace cargo de uno mismo, se modifica, se purifica, se transforma y transfigura, por ejemplo: técnicas de meditación, de memorización del pasado, de examen de conciencia, de verificación de las representaciones a medida que se presentan a la mente, etc. (Foucault, 2002, pp. 28-29) En el primer aspecto podemos notar cómo la "inquietud de sí" no es sólo un asunto individual, como se señala en el segundo, sino que también puede implicar a la colectividad y al mundo o realidad.

Al contrario de lo que aconteció en la historia de la tradición occidental, para Foucault, es de la inquietud de sí (*epimeleia heauton*) de donde deriva el conócete a ti mismo (*gnothi seauton*) y encontraras la verdad. Esta última máxima, inicialmente, estaba asociada al contexto de los preceptos délficos y no se refería a ninguna recomendación de tipo ni moral ni al inicio de una relación con los Dioses, sino únicamente estaba relacionado a las recomendaciones que se les daba, expone Foucault siguiendo a Roscher, a quienes iban a consultar el oráculo de Delfos, tales como: 1) "de nada en exceso" (*meden agan*), no hagas demasiadas preguntas, redúcete a lo necesario; 2) las cauciones (*eggue*), no te comprometas con obligaciones que no puedas honrar; y, finalmente, el *gnothi seauton* significa examina bien las preguntas que vas a realizar (Foucault, 2002, pp. 18-19). Sin embargo, el tono filosófico del *gnothi seauton* aparece con nada más y nada menos que con la figura de Sócrates como nos lo dan a conocer Jenofonte, en sus *Recuerdos de Sócrates* y Platón en la *Apología de Sócrates, Alcibíades,* entre otros diálogos. Aquí, uno de los aspectos más importantes que señala Foucault es que en algunos pasajes de la *Apología de Sócrates* el *gnothi seauton* aparece como un derivado del *epimeleia heauton* que indica que es preciso que te cuides, que no te olvides de ti mismo, que debes ocuparte de ti, particularmente en el sentido de cuidar de tu alma, ejercitándola al pensar racionalmente y conforme a la verdad y actuar, en consecuencia, conforme a la virtud buscando ser más razonables y buscando la excelencia (Foucault, 2002, pp. 19-21). Destaca el filósofo francés que la práctica de Sócrates era auténticamente ética, lo que implicaba renunciar a todo cargo y a toda carrera política (Foucault, 2002, p. 23), lo que nos recuerda al hecho de que Sócrates

no buscaba la justicia usando un mecanismo del poder político[1], sino que iba por la vía negativa hacia la justicia escapando del poder (Villoro, 1997, p. 80). Y, en este sentido, el famoso tábano filosófico de Sócrates, según Foucault, a lo que incitaba era justamente al "cuidado de sí" (Foucault, 2002, p. 24). También señala el filósofo que en el *Alcibíades* también aparece la inquietud de sí (*epimeleia heauton*) como el suelo firme a partir del cual se justifica el imperativo "conócete a ti mismo" (Foucault, 2002, p. 24); aunque señale que ese mismo diálogo es donde se le da el acto de privilegiar el aspecto epistemológico por sobre el ético como indica en *Tecnologías del yo* (Foucault, 1990, p.66).

Sin embargo, a pesar del privilegio que se le dio al "conócete a ti mismo" por sobre el "cuídate a ti mismo", la inquietud de Sócrates permaneció a lo largo de la historia con gran valor para los estoicos, cínicos, epicúreos y se derivaron otras formas del cuidado de sí (*epimeleia heauton*), durante los primeros dos siglos del imperio Romano y todavía posteriormente algunas técnicas del cuidado de sí en la historia de la moral cristiana ya disminuidas por las prohibiciones y castigos; sin embargo, en la modernidad se vuelve a imponer el "conócete a ti mismo" sobre el "cuídate a ti mismo" con el *Cogito* de Descartes que el que brillará nuevamente como un sol que no se apaga, señala en *Hermeneútica del sujeto* (Foucault, 2002, pp. 24-32).

Nos cuenta Foucault, en *Hermenéutica del sujeto,* que durante el periodo helénico sobre sale Epicuro recuperando el "cuidado de sí" de Sócrates, bajo los términos de la fórmula que aparece en la "Epístola a Meneceo": "todo hombre debe ocuparse día y noche y a lo largo de toda su vida de su propia alma" (Foucault, 2002, p. 24); o bien, en *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí,* respecto del mismo Epicuro: "(q)ue nadie, siendo joven, tarde en filosofar; ni siendo viejo se canse de la filosofía. Pues no es para nadie ni demasiado pronto ni demasiado tarde asegurar la salud de su alma." (Foucault, 2010b, pp. 52-53). En igual medida, resalta Foucault al cínico Demetrio, en las consideraciones del "cuidado de sí", con su *De Beneficiis* en donde expresa que tiene mayor valor dedicarse a los asuntos que nos conciernen personalmente, hacia la reflexión de las mejores reglas que han de regir nuestro comportamiento. Es digno de mencionar también ya de entre los estoicos a Epicteto en el que se encuentra presente el tema con la *cura sui,* misma que atraviesa la totalidad de las *Pláticas*. (Foucault, 2002, p. 25) Epicteto, en sus conversaciones define al hombre como aquel ser al que se le ha conferido el cuidado de sí (Foucault, 2010b, p. 54). No se diga a Séneca, quien, en sus *Cartas a Lucilio,* siguiendo la idea del cuidado de uno mismo de Epicuro, considera que el hombre debe velar por su alma y por su cuerpo, para construir por medio del uno ayudado del otro la trama de su felicidad y proponía la disposición de estar vacante para sí mismo (*sibi vacante*) para formarse a uno mismo, transformarse a uno mismo, reconciliarse a uno mismo, construirse a uno mismo, consolarse a uno mismo (Foucault, 2010b, p. 53). En el mismo sentido del "cuidado de sí", antes que Séneca (filósofo estoico), Zenón de Sidón, filósofo epicúreo, sostenía el precepto de cuidar del alma propia y, en ese tenor, Plutarco filósofo estoico, recogía las palabras de

[1] Cabe señalar que para Foucault el poder no se encuentra en una persona o grupo particular, sino que se ejerce de manera relacional y transversal a todo el cuerpo social (Fair, 2010, p. 16).

su maestro Musonio Rufo relativas a cuidarse uno mismo sin cesar si acaso se quiere vivir bien (Foucault, 2010b, p. 53). En este tenor, Marco Aurelio, siguiendo a Séneca recomendaba: no vagabundear más y acudir en ayuda de uno mismo si nos acordamos de nosotros mismos (Foucault, 2010b, p. 54).

Ya al inicio de la era cristiana aparece Filón de Alejandría (provincia del imperio romano), dando cuenta de la espiritualidad alejandrina, con su *Sobre la vida contemplativa* en el que se narra cómo se consideraba el séptimo día como un día santo y festivo y se dedicaba al cuidado del cuerpo y del alma. Poco después puede verse la importancia del "cuidado de sí" en Plotino, quien en la segunda *Enéada* ya como una práctica del cuidado del alma para que cuando llegara el momento poder contemplar los mismos objetos que contempla el alma del universo (Foucault, 2002, p. 26). Ya decantándose hacia el ascetismo, aparece el cuidado de sí en el ascetismo cristiano: en Metododio de Olimpo, señalando en *Le Banquet* que la virtud se enseña y se aprehende si nos consagramos a ello y Basilio de Cesarea para quien no debíamos excedernos en la inquietud por el cuerpo puesto que podía ser nociva tanto para el cuerpo como para el alma, idea que se puede corroborar en su *Sermo de legendis libris gentilium,* citado por Foucault. Es particular también cómo aparece el cuidado de sí en Gregorio de Nisa en sus obras: *Sobre la vida de moisés, El cantar de los cantares,* en el tratado sobre las bienaventuranzas y en *La virginidad,* ya con una tendencia hacia la purificación del alma y el cuerpo para disponernos a lo divino. (Foucault, 2002, p. 27) Es bajo estas pinceladas que nos cuenta Foucault como el "cuidado de sí" estuvo presente desde Sócrates hasta la vida ascética cristiana.

Ahora bien, en el volumen III de *Historia de la sexualidad,* además de referir a una especie de edad de oro del "cuidado de sí", correspondiente al siglo I y II del imperio romano (Foucault, 2010b, pp. 49-51) —de la que ya hemos dado algunas señas—, y de complementar lo ya dicho en *La hermenéutica del sujeto* y en las *Tecnologías del yo,* exponiendo las ideas de más filósofos y sus obras —recomienda Foucault ver los *Exercices spirituels et philosophie antique,* de Pierre Hadot como especialista en el tema—, el pensador francés, sostiene que el "cultivo de sí", es un arte de la existencia (*technē tou biou*), que implica un "ocuparse de uno mismo" (*heautou epimeleisthai*) (Foucault, 2010b, p. 50). Asimismo, aclara que *epimeleia* no significa únicamente una preocupación sino un conjunto de ocupaciones de diversa índole: las actividades del amo de la casa, tareas del príncipe que vela por sus súbditos, los cuidados que deben dedicarse a un enfermo o a un herido, los deberes que se consagran a los dioses o a los muertos y también refiere a las actividades que uno tiene que tener para consigo mismo, lo cual implica un trabajo que requiere tiempo. Señala varias formas de darse su tiempo y su espacio:

> [...] reservar algunos momentos al recogimiento, al examen de lo que uno tiene que hacer, a la memorización de ciertos principios útiles, a reflexionar sobre la jornada transcurrida; la indagación matinal y vespertina de los pitagóricos vuelve a encontrarse, con contenidos diferentes sin duda entre los estoicos; Séneca, Epicteto y Marco Aurelio hacen referencia a esos momentos que deben dedicarse a volver a uno mismo. (Foucault, 2010b, pp. 58-59)

Aquí va dibujando, el filósofo francés la idea de una existencia estética, una existencia agradable y en calma que no sólo compete a la individualidad, sino a también a la colectividad.

1.3. El cuidado de sí como práctica social

Sostiene ahí mismo, que el "cuídate a ti mismo" ha constituido una práctica social que generó relaciones intersubjetivas, intercambios y comunicaciones y a veces inclusive instituciones, con lo que el filósofo francés pone en claro el carácter colectivo y no sólo individual del "cuidado de sí" (Foucault, 2010b, p. 51). Afirma que el "cuidado de sí": "[…] constituye, no un ejercicio de la soledad, sino una verdadera práctica social, en varios sentidos." (Foucault, 2010b, p. 60) Nos cuenta el filósofo que tal aspecto puede verse desde las comunidades neopitagóricas y en los grupos de epicúreos. En éstas, según Filodemo, una jerarquía reconocida daba la tarea, a los más adelantados de dirigir a los otros en ocasiones de manera individual, en otras de manera colectiva; así mismo, había ejercicios individuales, pero también comunes. En la comunidad de Epicteto, que era más al modo de una escuela también el "cuidado de sí" era individual y colectivo y a través de dichas prácticas formaba ciudadanos ordinarios, ayudaba a la vida de algunos viajeros que sólo iban de paso, o bien, formaba algunos otros que habían decidido formarse como filósofos de profesión (Foucault, 2010b, p. 60). O puede verse en Roma en los medios aristocráticos, con la figura del consejero (profesor, guía, confidente personal), que servía tanto de modo individual como en grupo o en familia sobre asuntos existenciales, políticos o de negocios (Foucault, 2010b, p. 61). Sostiene el filósofo francés que, con la ayuda al prójimo, el cuidado de sí adquiere una coloración nueva y un calor más grande. Lo que puede verse en la relación entre discípulo y maestro, por ejemplo, entre Séneca y Lucilio, relación en la que el maestro consideraba que su alumno era su obra y que uno podía ser el consuelo del otro en caso de vicisitudes. Así el cuidado de sí abarca la posibilidad de un intercambio con el otro y un sistema de obligaciones recíprocas. En la *paideia,* "(f)ormarse y cuidarse son actividades solidarias." (Foucault, 2010b, p. 64)

Asimismo, pone de relieve Foucault cómo, en esta época de oro del cuidado de sí, incluso se retoma el "conócete a ti mismo", pero no con el privilegio que se le había dado en la antigua Grecia, sino que adquirió la configuración de un arte del conocimiento de sí que conlleva examinaciones y pruebas tales como: 1) la del "vigilante nocturno", en la que se revisan los pensamientos que van apareciendo en nuestra mente así como el vigilante revisa quien entra a la ciudad o a las casas y revisa sus papeles de identificación; 2) la del "verificador de moneda", que es uno de esos cambistas de moneda que no aceptan ninguna moneda sin antes verificar lo que vale, que también refiere a una verificación o examen de nuestros pensamientos (Foucault, 2010b, p. 73). Sobre este tema Epicteto refiere a Sócrates, pero con una de las ideas centrales de la *Apología:* "Una vida sin examen (*anexetastos bios*) no merece ser vivida." (Foucault, 2010b, p.74). Y subraya el filósofo francés que Epicteto la retoma no en el sentido de superar la ignorancia, del saber o no-saber, sino de un ejercicio en el que se pretende evitar no aceptar cualquier representación

que se forme en el pensamiento y que pudiera afectar nuestro estado de ánimo y disposición. Aquí lo importante no es la idea en sí misma sino el asentimiento que conviene o no darle (Foucault, 2010b, p. 74). A dichas pruebas se les adiciona la famosa discriminación (*diakrisis*) estoica, relativa a la distribución de las cosas que dependen de nosotros y las que no. Las que no dependen de nosotros no tienen que perturbar nuestro ánimo, no tienen que ser objeto de deseo, aversión, propensión o repulsión. Dichas pruebas estoicas, según el filósofo francés nos dan garantía de control, poder y libertad (Foucault, 2010b, p. 75). El objetivo de dichas prácticas mencionadas y otras más que expone Foucault, propias de los dos primeros siglos del imperio romano, era la conversión de uno mismo, alcanzarse a sí mismo, el gobierno de sí mismo, ser sí mismo y la mejor versión de sí mismo, complacerse a sí mismo, aprender la alegría, ser feliz apoyado en uno mismo, alcanzar un goce sin deseo ni turbación, la imperturbabilidad del ánimo (*ataraxia*) (Foucault, 2010b, pp. 75-80).

2 Cambio de paradigma en la filosofía: retorno a la filosofía en sus orígenes (el cuidado de sí)

Uno de los problemas de nuestras sociedades actuales del siglo XXI, sigue siendo el cientificismo —ahora cientificismo-tecnológico—, que no tiene sus bases en el positivismo de August Comte, o, fundamentalmente, como ya vimos con Foucault, en la filosofía de René Descartes, en la modernidad, sino que sus raíces llegan hasta la Grecia antigua con el nacimiento de la filosofía y de las ciencias, en particular con Sócrates y Platón.

Ante dicho problema, vemos la necesidad de reconducir el camino de la humanidad, con un cambio de paradigma desde el seno de la filosofía, que se vería reflejado en la ciencia y la sabiduría y la cultura en general: un retorno a la filosofía en sus orígenes en tanto que "cuidado de sí", un retorno al fundamento ético de la filosofía que no menosprecie el aspecto epistemológico, pero que tampoco deje que se superponga.

La filosofía en sus orígenes y en lo fundamental, según Foucault, siguiendo a Sócrates, consistía en un "cuidado del alma". A lo que exhortaba Sócrates a los jóvenes atenienses era, en primera instancia, al "cuidado del alma". En segundo lugar, para el cuidado del alma veía que se requería del ejercicio de la razón, de la actitud crítica, de la reflexión y sí, con ello, pero no al principio, de la búsqueda de la verdad, implicada en el "conócete a ti mismo", porque era conociéndose a sí mismo que se encontraría la verdad. Pero en ningún momento Sócrates aconsejaba sobreponer la búsqueda de la verdad por sobre el "cuidado del alma". Es hasta Platón, como vimos con Foucault, en el diálogo *Alcibiades*, que plantea el eclipse del "cuidado de sí" a causa del "conócete a ti mismo" y la búsqueda de la verdad y la producción de conocimientos.

La filosofía en tanto que "cuidado de sí", es un arte de la existencia, según Foucault, es el arte de vivir una vida buena. Va en el sentido de la enseñanza socrática que recogieron los filósofos cínicos, epicúreos y estoicos, cuestionando la pretensión de Platón de la búsqueda de una verdad universal y del ser absoluto. Dichos filósofos retoman el precepto ético

socrático relativo a que una vida sin ser examinada no merece ser vivida y de ahí se derivan muchas de sus prácticas éticas y formas de vivir la vida.

En este tenor, sostenemos que es la filosofía la que puede hacer posible un cambio de paradigma cultural, más propiamente un cambio en la "figura del mundo", si y sólo sí, comienza por sí misma con un cambio de paradigma al interior de sí que consiste en un retorno a sus orígenes: el "cuidado del alma", para posteriormente, si las cosas van mejorando, buscar un justo medio entre el "cuidado de sí" y el "conócete a ti mismo".

3. Conclusiones: cambio de paradigma en la educación y en la "figura del mundo" de la época

En suma, para un cambio de paradigma en la educación y una transformación de la "figura del mundo de la época", necesitamos de una renovación de la filosofía, pero también, una renovación en la educación. Es conveniente, para la humanidad, en el marco de la discusión sobre los aportes desde la filosofía de Foucault a la educación y agregando un sesgo aristotélico: una filosofía educativa y una educación filosófica orientadas por la *prhónesis*. Es deseable reestablecer una relación de mutua implicación entre la filosofía y la educación. En el sentido de una filosofía de la *phrónesis* que procura una vida buena, una vida ética y que haga uso de la herramienta filosófica de las tecnologías del yo (del cuidado de sí); y que, además, no sea egoísta sino solidaria con los otros (niños, jóvenes, adultos y viejos —hombres y mujeres—) y les comparta sus reflexiones acerca del sentido y valor de la existencia y de la vida; es decir, una filosofía educativa. Asimismo, se requiere de una educación que enseñe a pensar de manera crítica, sin perder de vista los valores éticos que nos conducen a la práctica de las virtudes; y, con ello, a ser seres humanos cada vez más virtuosos usando las tecnologías del yo (del cuidado de sí) para ejercitarse y que el camino le sea más fácil; es decir, una educación filosófica.

En este tenor, nuestro aporte va en el sentido de vincular la *phrónesis* de Aristóteles, con las tecnologías del yo del cuidado de sí de Foucault: sostenemos que la *phrónesis* está a la base de la práctica de las tecnologías del "cuidado de sí" y de la transformación de la "figura del mundo" de nuestra época. Ya ha habido quien afirme que la templanza (*sôphrósynê*), es un ejemplo de "gobierno de sí" y que ambos conceptos están inscritos en el ámbito de la ética e implican ciertas prácticas de libertad; y, que, en ello, radica un punto de encuentro entre Aristóteles y Foucault (Chávez, 2022, pp. 212-214). Pero Chávez, toma el concepto de templanza (*sôphrósynê*) en el marco de la política de Aristóteles. Nosotros, a diferencia de él, estamos retomando el concepto de prudencia (*phrónesis*) en el marco de la ética y sostenemos que la *phrónesis* es la racionalidad apropiada para practicar las tecnologías del yo del "cuidado de sí".

Ahora bien, se pudiera pensar que el cambio de "figura del mundo" es posible sólo a partir de la educación, pero desafortunadamente, la idea relativa a que es la educación la que permitiría una transformación socio-política-cultural pacífica, una revolución sin armas, ya no es ni concebible, ni operable. Debido a que el poder permea con ideologías cada rincón

de los ámbitos de las acciones y relaciones humanas, no se diga a nivel de las instituciones, incluyendo las educativas, en las que se encuentra enquistado a la manera de un tejido cancerígeno.

A diferencia de la idea anterior, pensamos que, primeramente, la práctica o ejercicio de las "tecnologías del yo" relativas al "cuidado de sí", regulada por la *phrónesis*, es una práctica filosófica que permitiría iniciar una transformación personal, individual, singular, pero, por supuesto, en relación con los otros y la comunidad; y, posteriormente, una transformación educativa, ya que las tecnologías del cuidado de sí permiten hacer resistencia frente al poder injusto y autoritario que también controla los hilos del ámbito educativo. Por ello, se requieren nuevos modos de subjetivación, nuevos modos de relacionarnos los unos con los otros y con nosotros mismos, que nazcan desde afuera de las instituciones, desde afuera del aula, desde nuestra libertad y creatividad humanas orientadas por la "razón razonable", como diría Villoro, y el ejercicio de las virtudes a través de la práctica de las tecnologías del yo del cuidado de sí. Sin embargo, esos nuevos modos de subjetivación, como decíamos, no estarían en contra de las instituciones educativas, sino a su favor, buscando su mejoramiento; pero, a la vez, buscando estrategias a nivel de los procedimientos políticos que reglamentan a la educación y resistiendo a las injusticias del poder hegemónico de diversas maneras.

Las tecnologías del yo, relativas al cuidado de sí, son fundamentalmente estrategias éticas o perceptos éticos que el ser humano puede poner en práctica para vivir mejor en todos los sentidos. Por ello, las tecnologías del yo no se pueden reducir a ser parte exclusiva de un solo ámbito de las acciones humanas, o a una sola esfera del cuidado y su disciplina de estudio correspondiente. En razón de lo anterior, sostenemos que las tecnologías del yo, relativas al "cuidado de sí", tienen la potencia de transformar no sólo al ámbito educativo, sino al ser humano en general y a su mundo. Por ello, consideramos que pueden hacer posible no sólo un cambio de paradigma en la educación sino un cambio de paradigma cultural, un cambio en la "figura del mundo" de nuestra época.

Referencias

Chávez, H. (2022), Foucault (crítico), Berlín (y lector de), Aristóteles: Reflexiones sobre el concepto de libertad en el hombre, *El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas. 11,* pp. 203-222.

Cisneros, R. (2021), *Hacia una filosofía de la educación basada en la intensificación de la vida. Apuntes desde el pensamiento de F. Nietzsche, M. Foucault y G. Deleuze*, [Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México] Dirección General de bibliotecas y servicios digitales. https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000811273

Colombani, M. (2023). Tecnologías del yo, política y resistencia. Michel Foucault y la posibilidad de nuevas subjetividades. *Revista central de sociología. 16* (16), pp. 115-125. https://centraldesociologia.cl/index.php/rcs/article/view/153

Fair, H., (2010), Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault, en *Polis, 6 (1)*, pp. 13-42. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332010000100002

Ferraris, M. (2013). *Manifiesto del nuevo realismo.* Madrid: Biblioteca nueva.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines.* Buenos Aires: Paidós.

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber.* México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto.* México: FCE.

Foucault, M. (2010a), *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2010b). *Historia de la sexualidad, vol. III: la inquietud de sí.* México: Siglo XXI.

Gabriel, M. (2015). *Por qué el mundo no existe.* Barcelona: Pasado y presente.

Gabriel, M. (2021). *Ética para tiempos oscuros.* Barcelona: Pasado y presente.

Garcés, L. & Giraldo, C. (2013), El cuidado de sí y de los otros en Foucault. Principio orientador para una bioética del cuidado. *Discusiones filosóficas*, *14 (22)*, pp. 187-201. https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/discusionesfilosoficas/article/view/729

Garduño, C. (2015). Del orden del discurso al cuidado de sí mismo. Poder y cultura en Michel Foucault, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, *21 (42)*, pp. 85-108. https://hdl.handle.net/20.500.14330/CLA01000451800

Harman, G. (2016). *El objeto cuádruple. Una metafísica de las cosas después de Heidegger,* Barcelona: Anthropos.

Illicachi Guzñay, J., Carretero Poblete, P. A. & Arteño Ramos, R. (2025). Los conceptos de biopolítica y necropolítica en los postulados filosóficos de Foucault y Mbembe como referentes en la construcción de la interculturalidad. *Perseitas, 13,* pp. 36-66. DOI: https://doi.org/10.21501/23461780.4887

Kuhn, (1971). *La estructura de las revoluciones científicas.* México: FCE.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica. Sobre el gobierno privado indirecto*. Madrid: Melusina.

Morey, M. (1990). Introducción, en *Tecnologías del yo y otros textos afines,* (pp. 9-44), Buenos Aires: Paidós.

Nepomiachi, E. (2014). Foucault y las tecnologías del yo. Notas para una ontología del presente. *Questión. 1 (44),* pp. 139-144. https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/43764

Ramírez, M. (2010). *La razón del otro. Estudios sobre el pensamiento de Luis Villoro.* México: UNAM.

Rodríguez- Galdames, J. T., (2025), Foucault y la educación: la formación de determinados (y otros posibles) sujetos, sujeciones y subjetivaciones. *Revista panamericana de pedagogía, 39*, *e3291*, pp. 1-13. https://doi.org/10.21555/rpp.3291

Sossa, A. (2010). Michel Foucault y el cuidado de sí, *en CONHISREMI Revista Universitaria Arbitrada de Investigación y Diálogo Académico*, *6 (2)*, pp. 34-45.

Vázquez, R. (2024). Biopolítica. Un acercamiento al pensamiento de Michel Foucault. *Valenciana, 34,* pp. 35-58. DOI: https://doi.org/10.15174/rv.v17i34.750

Vignale, S. (2012). Cuidado de sí y cuidado del otro. Aportes desde M. Foucault para pensar relaciones entre subjetividad y educación, en *Contrastes. Revista internacional de filosofía, 12*, pp. 307-324. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/196177

Villoro L. (1995a), *En México entre libros. Pensadores del siglo XX.* México: El colegio Nacional/FCE.

Villoro, L. (1995b), "Filosofía para un fin de época", en Tamayo, R. y Florescano, E. (Coord.), *Sociedad, ciencia y cultura,* México: Cal y arena, pp. 31-51.

Villoro, L. (1997). *El poder y el valor*. *Fundamentos de una ética política.* FCE/Colegio Nacional.

Villoro, L. (2011). *Creer, saber, conocer.* México: Siglo XXI.

Yuing, T. (2019), Foucault como filósofo de la educación: un balance crítico de sus contribuciones, *Hermenéutica intercultural. Revista de filosofía, 32,* pp. 127-144. https://revistaschilenas.uchile.cl/handle/2250/179133

Jesús Emmanuel Ferreira González

Jesús Emmanuel Ferreira González. Doctor en Filosofía por el Instituto de Investigaciones Filosóficas "Luis Villoro", de la UMSNH. Actualmente, es profesor en dicho instituto. Su más reciente libro es *El sentido de la realidad y la concepción del mundo en la época por venir*, México, Silla vacía, 2024. Reconocido por SNII-SECIHTI y es miembro de la Asociación Filosófica de México.